EUGENIO SELLÉS

LOS DOMADORES

ESCENAS EN UN ACTO Y EN PROSA

Cuarta edición

MADRID
ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
CALLE MAYOR, 16

1897

22

LOS DOMADORES

LOS DOMADORES

ESCENAS EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINALES

DE

EUGENIO SELLÉS

Estrenadas en el TEATRO DE LA COMEDIA de Madrid
por la Compañía del gran actor ERMETE NOVELLI. Versión italiana
de ENRICO TEDESCHI.

Cuarta edición

MADRID
IMPRENTA COLONIAL, Á CARGO DE G. GUTIÉRREZ
Glorieta de Atocha, 8

1897

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de los Sres. HIJOS DE HIDALGO son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

El autor se reserva el derecho de traducción.

PERSONAJES

Rosa.	28 años.
León.	40 íd.
Gabriel.	10 íd.
Pedro.	50 íd.

(Época presente.)

Representados estos personajes por las Sras. y Sres.:

Olga Giannini.	ROSA.
Anita Dondini.	GABRIEL.
Ermete Novelli.	LEÓN.
Cesare Dondini.	PEDRO.

724422

ACTO ÚNICO

Sala pobre, amueblada con un banco de madera, cuatro sillas de paja, una mesa blanca de pino y una cómoda vieja. Puerta al foro; otra á la izquierda. Una ventana á la derecha. Hora, de once á doce de la mañana.

ESCENA I

GABRIEL, que está en escena al levantarse el telón.—ROSA entrando por el foro.

ROSA Gabriel; hijo mío, ¿ha venido alguien?

GABRIEL Nadie.

ROSA Pues traigo una buena noticia. Oye. Saliendo yo de la fábrica á comprar este pan para cuando llevases nuestra comida, he hallado ahí cerca á Pedro—no lo conoces—un amigo de tu padre, y me ha dicho que venía á buscarlo.

GABRIEL Pero si mi padre no está en la ciudad.....

ROSA Esa es la noticia: ha llegado esta mañana.

GABRIEL No es verdad. ¿Cómo va á saberlo ese Pedro antes que tú?

ROSA Porque han llegado juntos. Y me ha dicho que tu padre debía de estar ya en casa. No acabó de decírmelo cuando, en vez de volverme á la fábrica, he echado á correr hacia acá.

GABRIEL ¡Qué gusto! ¡Papá, papaíto!

ROSA ¿Te alegras mucho?

GABRIEL ¡Claro! No lo he visto desde..... ¿desde cuándo?

ROSA Desde hace cuatro años.

GABRIEL ¡Se fué tan lejos!

ROSA ¿Le conocerás?

GABRIEL ¡Ya lo creo! No habrá cambiado. ¡Qué son cuatro años!

ROSA Para tí mucho. Ya ves cuánto has crecido.

GABRIEL Entonces quien no va á conocerme es él.

ROSA Quizá.

GABRIEL Pues dile pronto quién soy.

ROSA Para que te bese en seguida.

GABRIEL Nos debe un beso: el que no nos dió cuando se fué; tú me lo has contado muchas veces.

ROSA No lo olvido; pero tiene disculpa: se fué tan de prisa.....

GABRIEL No viene tan de prisa. Para irse no necesitó más que un día. Para venir ha tardado cuatro años.

ROSA Y ahora no se irá nunca más.

GABRIEL Aunque quiera: en cuanto entre echo la llave de la puerta.

ROSA Y nos abrazamos á él. Y le coges una mano.

GABRIEL Y tú la otra. ¿Y con cual va á abrir?

ROSA Y siempre juntos los tres.

GABRIEL De noche. Y de día yo á mi escuela. Tú en casa para hacer la comida.

ROSA ¿Y él?

GABRIEL Viendo cómo la haces.

ROSA Y si no trabajamos ¿con qué haremos la comida?

GABRIEL Con lo que yo aprenda en la escuela. Pues si no da de comer la letra ¿para qué estoy calentándome los cascos?

ROSA ¡Qué contento se pondrá cuando vea que sabes ya leer!

GABRIEL Dile que también sé escribir.

ROSA Lo que no voy á poder decirle es que sabes peinarte. ¡Porque mira que tienes unos

pelos! Ven acá te los arreglo. (Le pasa por la cabeza el peine con que ella estaba peinándose durante este diálogo.) Si te encuentra así no te besa.

GABRIEL Pues péiname bien: bien. (Cuando acaba el peinado.) ¡Ea! Ya estamos guapos.

ROSA Ahora á poner guapa la casa. Quita de ahí la cesta. (GABRIEL coge una que hay sobre la mesa y la lleva al cuarto de la izquierda. ROSA limpia la mesa.) Entre tanto yo limpio la mesa.

GABRIEL Y yo guardo esta ropa.

(Guarda en una cómoda alguna ropa que estaba en sillas.)

ROSA Y yo arreglo estas sillas.

GABRIEL Y yo..... ¿qué haré yo? Todo está hecho.

ROSA Ventajas de no tener muebles. Se arreglan en un santiamén.

(Todo esto lo dicen y lo hacen con gran ligereza, animación y alegría.)

ESCENA II

DICHOS.—LEÓN, por el foro.

LEÓN (Dentro.) Rosa.

GABRIEL Es papaíto. Ves cómo lo conozco.

(Se adelantan á recibirlo.)

ROSA León mío. (Le abraza.)

LEÓN ¡Mío! León á secas. ¡Nada de mío! Denota el dominio, la propiedad.

ROSA Pues dime «Rosa mía»: no me ofende, porque..... soy tuya.

LEÓN ¿Ha venido Pedro? Aquel amigo, ¿no lo recuerdas?

ROSA El me ha dicho que habías llegado.

LEÓN Tiene que venir.

(LEÓN se sienta. GABRIEL, deseando besar á su padre, y sin atreverse á hacerlo, está inquieto y atusándose el cabello para parecer bien á LEÓN. Al advertir la indiferencia de éste, dice por lo bajo á su madre:)

GABRIEL Me parece que no me has peinado bien.

(ROSA, conociendo la intención, dice con timidez:)

ROSA León, el niño quiere besarte.

LEÓN ¿Y por qué no lo ha hecho?

GABRIEL Esperaba.....

LEÓN Pues no esperes nada; lo que se quiere se toma.

(GABRIEL se acerca, besa á LEÓN y vuelve á separarse, diciendo á su madre, también aparte y con tristeza:)

GABRIEL Por lo visto, papá no quería mi beso.

ROSA ¿Por qué?

GABRIEL Porque no se lo ha tomado antes que yo se lo diera.

ROSA (A LEÓN.) ¿Y por qué no has avisado tu venida? Habríamos salido á recibirte.

LEÓN ¡Avisar! Por telégrafo, para que se enterase todo el mundo. Bueno estaría que el rayo avisase cuándo y dónde va á caer, para que se quitaran de en medio los que va á matar.

ROSA (Bajo.) León, traes algún mal pensamiento.

LEÓN ¿Pueden pensar bien los desesperados?

ROSA No te escarmientan los disgustos, mis lágrimas, nuestras desgracias, esta emigración de cuatro años.

LEÓN Me han irritado más. Venganza, ya que nos niegan justicia; guerra para tener paz; destrucción para edificar de nuevo.

ROSA Y hambre.

LEÓN Para criar rabia. ¿Qué debo ni qué tengo que agradecer á esta sociedad perversa que es antes que asociación de hombres manada de lobos que se muerden? Nací desnudo: me crié abandonado. Cuando aún no tenía fuerzas, trabajé para beneficio de otros. Fuí una máquina. Peor todavía. La máquina no tiene carnes que se duelan, músculos que se cansen, ni sangre que se debilite. Fuí la bestia apareja-

da, el burro de carga. Vendí mis fuerzas, mi vida, mi dignidad, por el mezquino pienso. Me casé; ¿fué aquello un matrimonio? Fué juntar dos miserias. Tuvimos un hijo; ¿fué dar vida á un ser? Fué darle hambre: fué engendrar otra miseria. Y nos dicen «cread familia: vivid en sociedad: tened gobierno». El hombre salvaje sentía frío y robaba á las fieras su pelleja sin que nadie lo impidiera: sentía hambre y arrancaba á la tierra sus frutos, sin que la tierra le acusara de robarle sus hijos. No tenía derechos para sí, ni obligaciones para los demás. ¿Quieren familia? Que nos la crien y alimenten. ¿Quieren sociedad? Que nos paguen la decencia del vestido. ¿Quieren imponernos obligaciones de gobierno? Que nos den derechos á vivir. Y porque los pido me persiguen como á una fiera, ó me encierran en las cárceles, ó me obligan á errar por el mundo, inquieto, oculto, fugitivo de los hombres. ¿Manda la fuerza? Pues vaya por la fuerza; veamos quién tiene más para desorganizar lo mal organizado. Nada de gobierno: nada de sociedad: nada de patria: nadie propietario, pero nadie mendigo: nadie rico, pero nadie hambriento: todos libres, todo para todos, puesto que todos, más bajos ó más altos, nacimos con dos manos para trabajar y dos ojos para desear. ¿Me niegan mi parte de tierra para vivir, y solo me la dan para enterrarme? ¿Me usurpan mi sitio en el suelo donde nací cuando se lo respetan á las plantas en su campo? Pues yo me haré lugar quitando de en medio á los que tienen dos lugares. (Imitando la acción y los efectos de arrojar una bomba.) Así: estallido: polvareda: confusión: muros á tierra: carne al

cielo: todo á los aires, donde cabemos bien y no nos estorbamos.

ROSA ¡Me asustas! Las malas compañías y las malas lecturas te han extraviado y te van á perder.

LEÓN A los que no hemos experimentado el placer de la vida asusta poco la muerte, que es la esperanza de los desesperados.

ROSA No te vayas más: si no eres rico, en tu casa estarás á lo menos tranquilo.

GABRIEL Quédate con nosotros.

ROSA Los tres juntos.

LEÓN Lo que he dicho antes, tres miserias juntas mirándonos á la cara siempre. Esa es la familia del desheredado. No quiero ver lástimas. Marcharé esta tarde: quizá antes.

ROSA Nos vamos contigo.

LEÓN No puede ser. Quédate aquí segura. Yo no lo estaré en ninguna parte.

ROSA Por eso debo acompañarte.

LEÓN Es que no me da la gana. No quiero impedimenta.

ROSA (Suplicante.) León.....

LEÓN Basta. (Con dureza y amenazando.)

GABRIEL ¿Qué te ha hecho mi madre?

LEÓN Digo que me dejéis.

GABRIEL (Con miedo.) Te dejaremos; pero no le pegues.

ROSA Si no me pega, hijo. (Aparte á LEÓN.) No asustes al niño. Ves: ya está amarillo y temblando.

LEÓN ¿Es de manteca?

ROSA El pobre está muy delicado y nervioso. La impresión es triste: ¡te esperaba con tanto deseo!

LEÓN Pensaba yo bien cuando pensé no entrar en mi casa. Temía hallar esto, lo de siempre: súplicas, enternecimientos, llantos, que son ataderos cuando el hombre necesita el movimiento libre de los brazos y del

espíritu. La familia mata la independencia humana, la soltura del corazón. Otra tiranía; domine por la fuerza ó por el cariño, brava ó mansa, siempre tiranía. Dejadme, ó yo os dejaré.

(Se prepara á salir.)

ROSA No te hablaré más de esto: quédate.

GABRIEL (A ROSA, bajo.) Déjale irse ahora: está de mal humor.

(Pausa.)

LEÓN Pero ese Pedro..... ¿cómo no viene ya? ¡Creerá que tenemos mucho tiempo que perder!

GABRIEL ¿Quiéres que le busquemos?

LEÓN ¿Qué sabes dónde está? ¿Vas á ir tú?

GABRIEL No: yo solo no: con mi madre.

LEÓN Tampoco lo sabe: ni lo puede saber nadie: ni necesita saberlo nadie, y menos los niños y las mujeres; raza de habladores.

(Lo dice bruscamente. GABRIEL, que se había acercado un poco, se acoge otra vez á su madre asustado y tembloroso.)

ROSA ¿Qué tienes, hijo?

GABRIEL Nada: no es nada: un poco de tristeza. Yo creí que la venida de los padres era otra cosa.

(ROSA lo abraza con cariño y GABRIEL llora.)

LEÓN ¡Otra vez lloros y enternecimientos! Lo único para dar valor á los hombres. Es una gloria la familia.

GABRIEL (A su madre.) Lo era.

(LEÓN se pasea agitado, llegando hasta la puerta.)

GABRIEL (Creyendo que se va y con intención de estimularlo á irse.) ¿Te vas?

LEÓN ¿Para qué?

GABRIEL Para buscar á Pedro.

LEÓN El vendrá: él vendrá.

GABRIEL Tarda mucho. Vete por él.

ROSA (Aparte.) Que no se vea con ese hombre. ¿Para qué le dices eso?

GABRIEL Para que se vaya y no te haga llorar.

ROSA ¡Angel mío! ¡Rey mío!

(Se besan.)

LEÓN ¡Rey mío! No sabéis querer si no es invocando lo que debemos odiar. (Al ver á ROSA y GABRIEL abrazados y besándose.) ¿Qué hacéis así?

GABRIEL Ya lo ves: me la como. Prueba, verás qué rica está.

ESCENA III

DICHOS.—PEDRO, por el foro.

PEDRO Creí que no te encontraba.

LEÓN A mí se me encuentra siempre que se me busca. ¿Está todo?

PEDRO Listo. Me han entregado..... aquello: lo que te toca.

LEÓN Pues dámelo.

PEDRO Pero..... ¿aquí?....

(Mirando á GABRIEL y ROSA de modo que LEÓN comprende que estorban. LEÓN se levanta.)

GABRIEL ¿Te vas ahora de verdad?

LEÓN Os vais vosotros: las mujeres á la cocina. La sala es para los hombres que tienen que tratar negocios. ¡Pronto!

(Con dureza. El niño vuelve á agarrarse asustado á su madre y ambos se van por la izquierda.)

LEÓN ¿Ves cómo me obedecen?

PEDRO Y te gusta mandar. ¡Reaccionario!

LEÓN Claro: lo que no nos gusta es obedecer.

PEDRO (Sacando de entre la chaqueta una bomba y dándosela á LEÓN.) Toma: con cuidado: no vayamos á volar.

LEÓN ¿Está preparada?

PEDRO Completamente. No tienes más que arrojarla. Envuélvela.

LEÓN En mi chaqueta.

(Se la quita, envuelve en ella la bomba y la coloca encima del banco, con mucho cuidado.)

PEDRO Estoy deseando despachar y tomar el camino otra vez.

LEÓN ¿Sin ir á tu casa?

PEDRO ¿Seré como tú? ¿Tan inocente que vaya á meterme en la ratonera conocida, donde puedan cogerme?

LEÓN ¿No ves á tu familia?

PEDRO Ni sé dónde está, ni qué hace á estas horas. ¿Hemos venido acaso á la ciudad para divertirnos? Y luego..... á las mujeres se les va la lengua: son un peligro.

LEÓN Pues afuera.

PEDRO Y mucha calma.

LEÓN Y mucha precaución.

PEDRO Y á hacer como hombres.

LEÓN Y á callar como muertos.

(Se va PEDRO, por el foro.)

ESCENA IV

LEÓN.—GABRIEL. Este se asoma temerosamente á la puerta de la izquierda: cree que no hay nadie, porque su padre ha ido hacia el foro: avanza entonces, y al ver que aquél vuelve, quiere huir: LEÓN oye el ruido que hace, y pregunta bruscamente:

LEÓN ¿Quién está ahí?

GABRIEL Yo. Creí..... que te habías ido, por eso venía.

LEÓN Me iré pronto.

GABRIEL ¿Y no volverás más? ¿eh? Pues mientras me voy con mi madre.

LEÓN Dile que venga contigo: ya podéis entrar.

GABRIEL No: si estamos mejor allí..... solos.

(Se va.)

LEÓN ¡Solos! ¡Solo me dejan, y solos quieren estar! ¿Por qué? Tienen razón: verdaderamente se está mejor solo que mal acom-

pañado. Y yo no soy buena compañía para mi familia. Voy viéndolo: me tienen miedo. Y quizá más, quizá odio. ¿Odio? ¿Y por qué no? ¿No odio yo á la sociedad entera? Pues mi hijo es legítimo hijo mío, hecho á mi semejanza en todo, hueso de mis huesos, sangre de mi sangre, espíritu de mi espíritu. Cumple bien: desde pequeñito empieza odiando y ¡á su padre! Será un poder en la revolución: la lleva dentro. (Pausa.) Pero yo aborrezco á la sociedad porque no le debo nada. La abandono porque me abandona: la persigo porque me persigue. Estamos desquitados. Y los míos me lo deben todo. Luego están obligados á quererme. (Pausa y reflexión.) Si los obligados me rechazan, ¿dónde dormiré tranquilo? Si los míos me odian, ¿quién me querrá? (Otra pausa. Se acerca á la puerta del cuarto.) ¿Y qué harán ahí solos? Como si lo viera: comer y decir algo malo de mí. (Mira y observa.) No: pues no comen. Ella toca la frente al niño: y le coge la mano como tomándole el pulso: y le abriga con su mantón, y le besa. Creerá que está malo. Con estos mimos se crían alfeñiques. ¿Y por qué no me besa á mí? ¡También tengo cara! ¿Y por qué no me abriga? ¡También tengo frío! (Sigue observando.) Hablan. Lo dicho: hablarán mal de mí porque he asustado al chico. ¡Eh! ¿Qué dice? «Anda, ve á contentar á tu padre.» ¿Qué ha contestado? «Que me tiene mucho miedo.» Y besa á su madre y se abraza á ella. ¿Y por qué á mí no? ¿Soy menos que ella? ¿Tengo menos parte en la criatura? Si un brazo es suyo, otro mío: si un labio para ella, otro para mí. ¿Soy tan desagradable? ¿Soy tan repulsivo? Al

fin le ha convencido. Viene hacia acá. Sí, sí: se atreve, por complacer á su madre. ¡Qué valiente es el cariño! Más que el aborrecimiento.

(Se sienta para esperar á GABRIEL.)

ESCENA V

LEÓN.—GABRIEL. Este aparece por la puerta izquierda, junto á la cual se queda parado y sin atreverse á adelantarse hacia su padre. LEÓN observa el temor del niño y, para tranquilizarle, procura adoptar una actitud y un gesto agradables. Mira al niño y éste, en vez de animarse con la mirada, retrocede más y aparta la vista.

LEÓN (Aparte.) Sigue temiéndome. (Se mira el traje descompuesto y dice:) Este traje es poco simpático. Esta barba pincha. (Se arregla el traje y se atusa la barba. Pero observa que no hace efecto el arreglo, que GABRIEL continúa alejado, y dice con desaliento:) No es en la ropa. La antipatía está más honda. No es la barba: es la mirada la que pincha. (Procura mirarlo con dulzura: pero el niño sigue alejado.) Todavía le he mirado con dureza. Pues esta vez ha sido sin querer. (Encogiéndose de hombros y con enojo:) No sé hacer más. Hay que tomarme así ó dejarme. (GABRIEL, al ver la inquietud de su padre, se retira más. Pausa larga, durante la cual LEÓN se va aquietando y procurando otra vez parecer agradable. Mira al niño á hurtadillas una ó dos veces y se encuentran sus miradas. LEÓN dice:) ¡Si yo supiera sonreir! (Sonríe efectivamente y GABRIEL al verlo da un paso tímido hacia su padre. Continúa así la escena muda, perdiendo su tensión. Poco á poco GABRIEL se va acercando y acortando la distancia. LEÓN dice entonces:) Gabriel ¿eres tú? ¿Y tu madre?

GABRIEL ¿Quieres que venga?

LEÓN ¿No estás bien conmigo solo?

GABRIEL Voy estándolo.

LEÓN Ahora. ¿Y antes no?

GABRIEL (Vacilando.) Antes.....

LEÓN Vamos: tienes miedo: miedo de tu padre.

GABRIEL Miedo no.....

LEÓN ¿Pues qué?

GABRIEL Será..... respeto.

LEÓN Respeto: siempre el respeto: la autoridad.

GABRIEL Se debe respetar á los padres. Y á los mayores en edad, saber y gobierno.

LEÓN Déjate de respeto; no lo quiero ni para mí. ¿Dónde te han enseñado eso?

GABRIEL En la escuela: porque voy todos los días. Y ya sé leer y escribir: para que cuando yo sea mayor en saber y gobierno me respeten también.

LEÓN Y para dominar, porque han aprendido menos, á los que son hombres como tú, y como hombres, iguales.

GABRIEL Pues que aprendan también y estaremos al igual.

LEÓN Sabiendo ó no, todos somos iguales: como de carne y hueso: todos hijos de todos: como hijos de la tierra: todo es de todos: como lo son el aire y el sol.

(Se exalta y habla con dureza.)

GABRIEL ¿Vuelves á las andadas? No digas eso: porque si supieras.....

LEÓN ¿Qué?....

GABRIEL ¡Qué feo te pones cuando lo dices!

LEÓN (Con enojo.) ¡Feo, feo! ¿Te burlas de tu padre?

GABRIEL ¡Ves cómo te gusta que te respete!

LEÓN (Se sonríe.) Me has hecho reir por primera vez.

GABRIEL Y yo no quiero ser hijo de todos: solo de mi madre, y tuyo..... cuando no eres malo. ¿Sabes lo que hace la vecina de al lado, que cría un chico? Pues cuando el pobre llora de hambre ¡le pega unos azotes!

LEÓN ¡Animal! ¡Mala madre!

GABRIEL Si no es su madre: el chico es de la Inclusa. Por eso quiero mi madre, mía, para mí solo, y mi casa, mía.

LEÓN Para eso hay que quitársela á los que la tienen y hacerse ricos como ellos: y si no la dan por buenas, por malas: la bomba, la dinamita.

GABRIEL Dime ¿y ellos se quedarán pobres como nosotros ahora?

LEÓN (Después de una pausa.) Bastante tiempo lo hemos sido: es justo que turnemos.

GABRIEL ¡Ay! no, yo no quiero que me maten.

LEÓN ¡A tí no! ¿Por qué?

GABRIEL Porque como vamos á turnar, entonces ellos serán los que nos tiren las bombas y luego.....

LEÓN Se las tiraremos otra vez á ellos.

GABRIEL Y así sucesivamente, y no acabaremos nunca.

LEÓN ¿Has oído eso también en la escuela?

GABRIEL No: me lo figuro yo solo.

LEÓN Me has hecho sonreir otra vez.

GABRIEL Y te has reído mejor.

LEÓN Sin duda voy aprendiendo.

GABRIEL Pues ríete siempre. ¡Si vieras qué guapo te pones así! (Se le acerca más, perdiendo gradualmente el miedo.) Que te vea mamá. ¿La llamo?

LEÓN Sí: pero antes cuéntame, cuéntame ¿qué habéis hecho mientras yo he estado fuera?

GABRIEL Llorar.

LEÓN ¿Llorar? Pero siempre no: con todas las desdichas del mundo no hay para llorar más de un día.

GABRIEL Pues aquí teníamos para todos: porque todos estábamos sin tí.

LEÓN Por eso estás nervioso y pálido y te duele la cabeza.

GABRIEL Eso es hoy.

LEÓN ¿Desde que he llegado?

GABRIEL Poco después.

LEÓN (Aparte.) De modo que he venido á hacerles daño..... (Pausa.) ¿Y no has pasado hambre?

GABRIEL No.

LEÓN ¿Tu madre te trae siempre qué comer?

GABRIEL Pues si no ella ¿quién había de traérmelo? La quieren mucho en el taller.

LEÓN ¿Y frío? Lo habrás tenido: las noches son malas. ¿Te trae lumbre?

GABRIEL Mejor que eso. Me acuesta en su cama y me abraza mucho. ¡Si vieras qué calor tan rico! Más que el de la lumbre que hacemos los chicos en la plaza.

LEÓN Ese quema la cara pero no calienta por dentro. (Pausa y reflexión.) Yo casi he olvidado ese calor de la humanidad. Lluvias encima: frío siempre y el frío á solas, que hiela dos veces, por fuera y por dentro.

GABRIEL ¿Pues no tienes compañeros? Cuando te mojas ¿quién te seca?

LEÓN El sol, cuando lo hace.

GABRIEL Y cuando tienes sueño ¿dónde duermes? ¿Y con quién?

LEÓN Con todos..... menos con la tranquilidad.

GABRIEL Y cuando no duermes porque estás malo ¿quién te vela de noche?

LEÓN (Con amargura.) Yo no puedo nunca estar malo.

GABRIEL Más vale así: porque sin madre y sin hijo.....

LEÓN (Con terror.) Me moriré á solas: quizá á obscuras: sin que nadie solloce á mi lado: ni remoje mis labios secos: ni enjugue en mi sien el sudor frío de la muerte. (Con decisión y viveza.) Llama á tu madre: á mi mujer.

GABRIEL Pero prométeme antes.....

LEÓN Sí: no ponerme feo.

GABRIEL (Llamando.) ¡Madre, madre!

ESCENA VI

DICHOS.—ROSA, por la izquierda.

ROSA (Saliendo.) ¿Quién me llama?
GABRIEL Yo no.
ROSA ¿Tu padre? Quizá para despedirse.
GABRIEL ¡Quia! Si ya no debe de irse.
ROSA (Con alegría.) ¿No sales?
LEÓN ¡Cosas del chico! Tengo que salir.
ROSA ¿Para qué?
LEÓN (Con aspereza.) ¿Y qué te importa?
GABRIEL ¿Vuelta á lo de antes?
ROSA (Al hijo.) Déjalo: que se vaya.
LEÓN (Quejoso.) ¿Te es igual?
ROSA A mí no. ¿Pero qué he de hacer? Es tu voluntad.
LEÓN Libre; y como soy libre haré lo que quiera: irme ó quedarme.
(Pausa breve.)
ROSA Esperaba que siquiera comerías con nosotros.
LEÓN ¿Tenéis qué comer?
ROSA Naturalmente.
LEÓN (Con extrañeza.) ¿Naturalmente?
ROSA Quiero decir que, poco ó mucho, no puede faltar.
LEÓN Pues á mí me falta á veces.
ROSA Naturalmente.
LEÓN ¿También naturalmente?
ROSA Una persona mayor, y sola, pasa de cualquier modo. Cuando se tiene un hijo, y pequeño, no puede faltar: ¿qué culpa tienen las criaturitas?
LEÓN Y se hace un esfuerzo.
ROSA Se trabaja.
LEÓN Veo que es natural que lo paséis mejor que yo.
GABRIEL ¡Ay, pobre! ¿pues tendrás mucha hambre?

¡y quieres irte sin comer! A comer ahora mismo. (A ROSA.) ¡Ea! Te toca hacer de criada.

LEÓN ¿Mandas á tu madre?

GABRIEL Después ella me mande á mí, y así nos ayudamos.

ROSA Yo hago la comida y la aparto del fogón; el niño se puede quemar. (Se va.)

GABRIEL Y cuando está apartada, ella se sienta y me toca á mí hacer de criado.

LEÓN Y os sale de balde la servidumbre.

GABRIEL Y así ella es rica un rato y yo pobre.

LEÓN Y otro rato ella pobre y tú rico.....

GABRIEL Turnando..... pero.....

LEÓN Sí, pero no os tiráis bombas.

(Vuelve ROSA con la cesta. GABRIEL se va entonces. ROSA empieza á poner sobre la mesa platos, servilletas y cubiertos, que saca de la cesta. LEÓN presencia esto con la extrañeza agradable del hombre desordenado que empieza á ver y gustar la tranquilidad del orden doméstico y reflexiona acerca de ello, y dice:) No se está mal en la casa.

ROSA Con tranquilidad: menos cuando pensamos que tú nos faltas.

(Vuelve GABRIEL con una cazuela y la coloca sobre la mesa.)

GABRIEL (Mirando la colocación de los cubiertos. ROSA habrá colocado dos á lo largo de la mesa y otro enfrente.) ¿Quién se sienta aquí? (Por el del frente.)

ROSA Tú: nosotros aquí, en este lado.

GABRIEL No: yo al de mi padre.

ROSA ¿Y yo? ¿Me echas de mi sitio?

LEÓN Todo tiene arreglo. Yo en medio..... (Se sienta en el centro de la mesa, y señalando respectivamente los dos costados ó cabeceras, y cambiando la colocación de cubiertos, dice á ROSA:) Tú aquí. (A GABRIEL:) Y tú aquí.

GABRIEL Pero yo más cerca de tí.

(Traslada su cubierto al otro lado de su padre de modo que quede en un ángulo de la mesa.)

LEÓN ¿Para qué?

GABRIEL Para que no te me escapes.

LEÓN ¿Pero hay comida bastante para todos?

ROSA Cuando se quiere se estira. ¿No has visto cocer en el horno la masa fría?

LEÓN Sí: y con el calor el pan se esponja y crece. Pero hay solo un pan.

ROSA (Cogiendo el cuchillo y partiendo.) Y un cuchillo para partirlo..... en tres pedazos. ¿Ves cómo ha crecido?

LEÓN Pero los pedazos resultan desiguales. ¡Igualdad!

GABRIEL Para mí el más pequeño, porque soy el más pequeño.

ROSA (A LEÓN.) Para tí el mayor, porque eres el mayor.

GABRIEL ¿Ves cómo trae cuenta ser el superior? (Todo esto se va diciendo á la vez que comiendo.) Cuando comas sin nosotros, con tus compañeros, no te llevarás el pedazo más grande. Porque tú no eres el más viejo.

LEÓN (Reflexionando.) ¡Mis compañeros! ¡Mis compañeros! Se llaman mis hermanos, muy hermanos: pero fraternizan poco á la hora de comer. Cada uno se va por su lado y con su pan aparte. El pan es egoísta. Cuando hay mucho, va bien: cuando no hay más que uno, es necesario guardarlo, y cuando se guarda se pone duro, y cuando está duro es difícil de partir. Se resiste al cuchillo.

GABRIEL Porque no saben partirlo: mira cómo éste se parte bien.

ROSA Pues no será porque esté blando.

(El chico va por otro plato á la cocina.)

LEÓN La verdadera fuerza no está en el hierro, sino en las manos, movidas por la buena voluntad.

GABRIEL (Volviendo.) El puchero. (Viene con un puchero en las manos; al entrar de prisa por la puerta, tropieza en el marco de ella, recibiendo un golpe en la cabeza, y exclama como con dolor:) ¡Ay!

ROSA (Levantándose.) ¿Qué te has hecho?

GABRIEL (Disimulando el dolor.) Nada, nada.
(Deja el puchero sobre la mesa.)

ROSA (Examinando la cabeza á su hijo.) ¡Hijo mío, si te has herido!

GABRIEL No: te digo que no es nada.

LEÓN ¿Para qué lo ocultas?

ROSA Para que no me asuste: siempre hace lo mismo.

GABRIEL No se debe asustar á quien se quiere.

LEÓN (Entiende la alusión al susto que le dió antes.) No se debe, aunque hay quien lo hace. Pero no es culpa suya. El andar solo, el trato de hombres, endurecen el corazón y agrian el genio. (Refiriéndose á la comida.) ¡Ea! Se acabó de comer.

ROSA Todavía queda el postre.

LEÓN ¿También eso?

GABRIEL Dos naranjas.

LEÓN Es verdad: sois dos.

ROSA Es un extraordinario. Son del niño.

GABRIEL Me las he ganado yo estudiando.

ROSA Se las ha dado el maestro por su aplicación.

GABRIEL Y son mías, solo mías. La he regalado una á mi madre: porque quiero: pero nadie puede quitármelas.

LEÓN No faltaba más sino que te quitaran lo que te has ganado con tu trabajo.

GABRIEL Y ahora tú (á su madre) le das cuatro cascos. Y yo.... yo le doy dos: menos, porque para eso me la he ganado. Y cómetela pronto, porque si viene tu amigo se llamará á la parte.

LEÓN Y se quedará sin ella.

GABRIEL Como dices que todo es de todos.

LEÓN Lo tuyo no: que se lo gane él.

ROSA Lo que quiere decir es que todo es..... de nosotros tres. Ya sí que se acabó. Voy á llevar los cachivaches á la cocina y á fregarlos.

(Coge los platos y las cazuelas y se va.)

ESCENA VII

LEÓN.—GABRIEL.—Este se sienta y se toca con la mano la cabeza como cuando duele.

LEÓN (Al advertirlo, con interés.) ¿Qué tienes?

GABRIEL Me duele la cabeza.

LEÓN Por el golpe.

GABRIEL Me dolía antes: pero después del golpe, más. Me estorba la luz. Cerraré los ojos y me acostaré.

LEÓN En la cama.

GABRIEL Aquí: cerca de tí.

LEÓN ¿Para qué?

GABRIEL Para verte si abro los ojos..... y si me muero para no morirme sin que me veas.

(Se acuesta en el banco donde LEÓN colocó antes su chaqueta, y por consiguiente encima de la bomba guardada en aquella prenda.)

LEÓN (Reflexionando.) ¡Morir! ¡Qué ideas de niño miedoso! (Con ternura.) Pues qué, ¡se mueren así como así los chicos que tienen padre! Aquí hay mucha luz: le hará daño en los ojos. (Cierra la ventana y el cuarto queda á media luz.) También él me cuida. Se ha herido por venir á servirme de prisa..... No les sucederá esto á los hijos de los burgueses: tienen criados. «¡Privilegios, des»igualdades! (1) ¡Ah; exterminio de todo »lo mal constituído: de la riqueza, de la »sociedad, de la familia! Perezcan todos »los seres, grandes y pequeños, padres é »hijos; son hijos de víboras; serán tam«bién víboras. Perezcan todos; todos.....

(1) Lo escrito entre comillas puede suprimirse en la representación.

»(Transición y ternura.) ¡Pero éste no: éste es »mío! Acabe la familia, engendro del »egoísmo hereditario, asiento de la raza »particular; disuélvase en la gran familia »humana. Perezcan las castas..... todas, »todas..... menos ésta..... es mía, mía. »Pero fenezca la propiedad, privilegio de »los fuertes, ganancia de la usura, botín »del latrocinio histórico, toda, toda..... »menos la de las naranjas que mi hijo »ganó legítimamente: son suyas, suyas, »muy suyas. (Pausa.) Pues si cada cual va »haciendo excepciones semejantes en su »favor ¡adiós doctrina niveladora! se queda »en cueros.» Y mirándolo bien, no está tan mal constituído esto del hogar, con su calor de horno que hace crecer el pan de dos para tres bocas. Seguramente, la mujer y el hijo son más hermanos míos que mis compañeros. Desde aquí se les pierde algo el cariño: se va la fe. ¿Tendrán más razón que nosotros una mujer y un chicuelo sin más ciencia que la de quererme y agradarme? (Pausa breve.) Parece que me han sacado suavemente de la cabeza mis ideas y me han metido aquí (señala el corazón) ¿qué sé yo? otra cosa fresca y alegre. Y me han sacado también la memoria. Yo tenía que hacer algo, ¡algo diabólico! y el diablo se ha ido de aquí. (Mirando á su hijo con ternura.) No puede estar junto á los ángeles. Lo ahuyentan hasta cuando están dormidos. (Transición brusca.) ¡Eh! ¿qué digo? ¿qué pienso? ¿qué hago? ¡Fuera de mí estos reblandecimientos femeninos que debilitan mi energía! ¡Mis ideas! ¡Vengan mis ideas, mis compañeros, mi bomba! (Busca la bomba con los ojos, recuerda que la dejó en el banco y advierte con espanto que GABRIEL está acostado encima de ella, y dice:) ¡Ah! ¡La tiene por

almohada! No puedo ni tocarlo: si me siente, se mueve: si se mueve bruscamente, la hace estallar. (Aterrado y sin saber qué hacer.) ¿Despertarlo? Tampoco: la sorpresa puede asustarle. Despacito: con cuidado..... con dulzura. (Va á tocarle para despertarlo y se arrepiente y se mira las manos.) No; ¡qué manos tan rudas! oprimen cuando acarician. ¡Quién fuera mujer! ¡Ah! sí, su madre: las mujeres no asustan: hasta sus mordiscos son de amor. (Se dispone para ir á llamar á ROSA y también se arrepiente y se vuelve al lado de GABRIEL.) ¡Pero cómo lo dejo así..... solo! (Llamando.) ¡Rosa!... ¿Gritar? No. ¡Qué voz más áspera! Puede asustarlo. (Llamando con voz muy baja, ahogada, angustiosa.) ¡Rosa! ¡Rosa! (Al ver que ROSA no le oye.) ¡Inútil pensamiento que no sabe andar más que en la palabra! ¡Rosa! ¡Rosa! ¡Rosa! (Con voz muy apagada.)

ESCENA VIII

DICHOS.— ROSA, por la puerta izquierda.

ROSA (De prisa y asustada) ¿Qué le pasa? (Por GABRIEL.)

LEÓN (Con alegría al verla.) Felizmente el pensamiento de las madres oye lo que no suena. (ROSA va á acercarse á GABRIEL. LEÓN la detiene temeroso de que lo despierte bruscamente y dice:) ¡No te acerques! ¡No le toques!

ROSA (Alarmada.) ¿Tiene algo?

LEÓN (Bajo.) No hables. ¡Chist! Si se mueve perece, vuela. (Terror en ROSA.) Hay que despertarlo suavemente; tú, tú sola.

ROSA (Llamando con dulzura.) ¡Hijito!

LEÓN (Conteniendo la respiración.) ¡Más suave!

ROSA Hijito mío, despierta. Soy yo.

LEÓN ¡Tu madre! (A ROSA para que lo repita.)

ROSA ¡Tu madre..... Ven conmigo!

(Coge á GABRIEL blandamente y lo levanta en los brazos. LEÓN, al verlo fuera del peligro, respira fuerte y dice:)

LEÓN ¡Benditas madres! ¡Solo vosotras sabéis vencer á la dinamita!

GABRIEL (Despertando.) ¡Padre!

LEÓN (Con fuerza y como enojado consigo mismo.) ¡Ah! Me has hecho temblar por primera vez. (Cogiendo á hurtadillas la bomba, dice aparte:) Voy á llevársela..... á mis compañeros.

GABRIEL No quiero que salgas. Hace mucho frío.

LEÓN Estoy acostumbrado á él.

GABRIEL Pues no sales: lo mando yo. (LEÓN hace un gesto de disgusto por el tono imperativo de GABRIEL, pero se resigna al mandato. Guarda la bomba en un cajón de la cómoda.) Y además está lloviendo. Acércate, y lo verás. (GABRIEL dice estas frases desde el balcón, donde está con su madre. Esta llora. LEÓN se acerca. GABRIEL dice enseñándole la mano:) ¿Lo ves? Me ha caído una gota en la mano.

LEÓN (Al ver que ROSA llora.) ¡Lluvia de los ojos! Cala más que la del cielo.

GABRIEL Pues esa lluvia no cae cuando los padres se quedan en casa. (LEÓN se conmueve y manifiesta con sus vacilaciones cómo se va dejando vencer por el cariño y el interés de su familia.) Lo dicho: te quedas jugando conmigo para quitarme el dolor de cabeza. Así me lo quita mi madre.

ROSA (A LEÓN.) Es nervioso y cuando está distraído no se acuerda del dolor.

LEÓN No sé jugar.

GABRIEL Yo te enseñaré: tú te agachas y me llevas á cuestas. Anda.

(Empuja por la espalda á LEÓN para inclinarlo. LEÓN se deja manejar como si hubiere perdido gradualmente su fiereza.)

ROSA Mientras jugáis voy á llegarme á la fábrica para que me dispensen por haber faltado hoy. Vuelvo en seguida: está ahí, al lado.

LEÓN ¿La de esta calle? (Con terror.)

ROSA En ella gano el pan para nuestro hijo.

LEÓN (Aparte.) ¡Y esa es la que yo tenía que destruir!

ROSA También trabajan en la misma la mujer y la hija de Pedro.

LEÓN ¿También ellas? ¿Y estarán allí?

ROSA Sin duda: nunca faltan.

LEÓN ¿Donde estará ese Pedro?

ROSA Conque hasta pronto.

(Se dispone para salir.)

LEÓN (Deteniéndola.) No. Hoy no vas á la fábrica.

ROSA ¿Y quién ganará el jornal?

LEÓN ¡Nadie: hoy no; hoy no!

ESCENA IX

DICHOS.—PEDRO.

PEDRO «Vamos.

GABRIEL »Ahora no puede. Está jugando para quitar»me el dolor.

PEDRO »No estamos para juegos.

GABRIEL »Aquí sí.»

(ROSA y GABRIEL quedan en primer término. PEDRO se lleva aparte á LEÓN, y ambos hablan á media voz en el fondo.

PEDRO Es la hora.

LEÓN No puedo salir.

PEDRO ¿Por qué?

LEÓN «¿No lo has oído?» Le duele la cabeza al chico.

PEDRO ¡Vaya una razón de hombre! ¿Y habrás temblado por ello?

LEÓN Y estoy temblando todavía. Dejé..... *eso*, ahí. (Señalando al banco.) Gabrielillo se durmió encima. Y no..... (por la bomba) *eso*, que es pe-

queño, sino todo el globo de la tierra me pesaba en el corazón.

PEDRO Y se te ha achicado. No faltarán hombres de pecho para cumplir tus compromisos.

LEÓN ¿Quién?

PEDRO Yo. Dame eso. (Por la bomba.)

LEÓN No te la llevas.

PEDRO ¿Quién lo impide?

LEÓN Yo.

PEDRO ¿Tú? Eres muy cobarde. (Amenazando.)

LEÓN Sin escándalo: el chico se asusta de los gritos. ¿Soy cobarde? Vamos á la fábrica. Pero antes dime: ¿sabes dónde está tu familia?

PEDRO Ni me importa.

LEÓN Donde estaría la mía si yo no hubiera venido á verla: en la tal fábrica. (Espanto en PEDRO.) Ahora se trata de los tuyos. Conque veamos ese valor. (Sacando de la cómoda la bomba y disponiéndose á salir.) Andando.

PEDRO Por esta vez..... tienes razón.

LEÓN (Volviéndose á su hijo.) ¡Gabrielillo!

GABRIEL «¿Seguimos jugando?

LEÓN »Lo que mandes, rey mío.

PEDRO » (Con burla.) ¡Rey tuyo!

LEÓN »Y despótico. Un consejo: si quieres ser amo »de tu casa, no tengas hijo cariñoso ni »mujer sufrida. Te echarán la cruz á »cuestas.

ROSA »(Extendiendo los brazos en cruz.) Esta cruz que se »abre para abrazarte.

»(Se abrazan ROSA y LEÓN. Este llora.)

PEDRO »Vaya, adiós. No quiero ver llorar á un »hombre que era de hierro.

LEÓN »Pues el hierro se ha fundido. (Por sus lágrimas.) »Míralo. Ya no sirve para nada: lo moldea »un niño.» (PEDRO se va por el foro, llevándose la bomba. LEÓN se vuelve á GABRIEL:) ¡Ea! á jugar.

GABRIEL (Preparándose para montar en las espaldas de LEÓN:) ¡A caballo!

ROSA (Con ironía cariñosa.) ¿Estará bien domado?

LEÓN Descuida: no haré daño al domador.

GABRIEL (Cogiendo un bastón.) Por si se desmanda, aquí llevo el látigo.

LEÓN Al contrario: (Quitándole el bastón y arrojándolo al suelo.) deja el látigo.

ROSA Y es todavía poco contra las fieras.....

LEÓN Como ya soy hombre, no es necesario: basta el amor. Monta.

(Presenta la espalda, y GABRIEL sube en ella.)

TELÓN.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL AUTOR

La torre de Talavera.—Drama histórico en un acto y en verso	1 peseta	
Maldades que son justicias. — Drama histórico en tres actos y en verso	2	—
El nudo gordiano. —Drama en tres actos y en verso (edición XXII)	2	—
El cielo ó el suelo.—Drama en tres actos y en verso (edición III)	2	—
Las esculturas de carne. — Drama en tres actos y en verso (edición III)	2	—
Las vengadoras. — Drama en tres actos y en prosa (edición primitiva)	2	—
La vida pública.—Drama en cuatro actos y en prosa (edición II)	2	—
Las vengadoras.—Comedia en tres actos y en prosa, (refundida)	2,50	—
El celoso de su imagen.—Drama trájico en tres actos y un epílogo, divididos en nueve cuadros	2	—
La mujer de Loth. —Drama en tres actos y en prosa (sin imprimir)	»	»

EJEMPLARES RESERVADOS ÚNICAMENTE PARA EL SERVICIO DE COMPAÑIAS

Precio: 1 peseta.

EN MADRID

En las principales librerías.

EN PROVINCIAS

En casa de los Corresponsales de la **Administración Lírico-dramática**, ó haciendo el pedido directamente á la misma, calle Mayor, 16, entresuelo, previo el pago del importe.